



«Muy estimado amigo y compañero: Al Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España le interesa conocer, siquiera en esquema, cómo está organizada por los diferentes Gobiernos de las naciones europeas la ordenación territorial de su país en el aspecto urbanístico, así como la distribución y organización del Ministerio u organismo similar que se ocupa de la solución de los problemas inherentes a la reconstrucción y a la vivienda en dichas naciones.

Estimo que sería interesante que en el primer número de la revista, de su acertada dirección, que le fuera posible, se publicase dicho esquema general, en forma similar al que de Holanda se ha publicado en el número de enero próximo pasado.

Con gracias anticipadas, le saluda con toda atención su afmo. amigo y compañero, q. e. s. m.,

El secretario del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos,

MARIANO SERRANO.»

Muy distinguido señor mío:

Como director de la Casa de Velázquez (y suscriptor de su interesante revista) tengo que manifestarle mi agradecimiento por el artículo publicado en el número de diciembre, firmado con sus iniciales.

Personalmente deseo una participación amplia de los españoles en la reconstrucción del edificio destinado a nuestra Institución francoespañola.

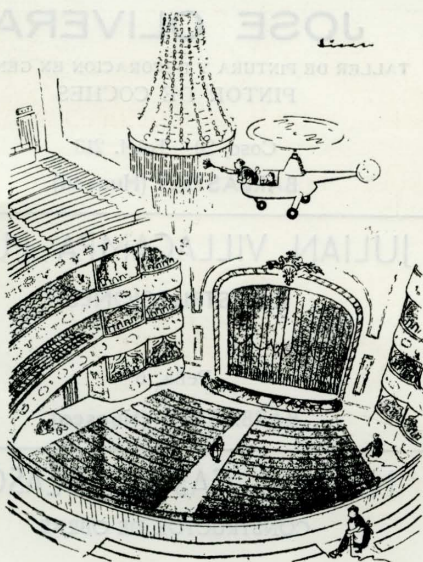
En cuanto al estilo, el problema no es solamente de arquitectura. Hace muchos años que yo vivo en España, y admiro sinceramente la obra de los arquitectos españoles de hoy, sobre todo después de la guerra civil; no abrigo, pues, ningún prejuicio contra la arquitectura moderna, en que ellos podrían participar. Pero el estilo escogido por los fundadores de la Casa de Velázquez tiene un valor simbólico, y también el valor de un homenaje a España.

Puede concebirse una Ciudad Universitaria enteramente moderna; pero nuestros jóvenes artistas y estudiantes vienen aquí a conocer la tradición española, a empaparse de ella; a los españoles no les hace falta una residencia de este tipo para conciliar su respeto a la tradición de su país con sus legítimos deseos de renovación; pero el caso de los franceses que vienen a pasar aquí unos meses es muy distinto.

Y hay otros aspectos del problema, especialmente éste: que los franceses (muy pocos) que son partidarios del cambio radical de estilo, no son partidarios de la participación española en la obra, lo que resulta muy lógico.

Aprovecho gustoso esta ocasión de ofrecerme de usted atto. a y s. s., q. e. s. m.,

MAURICIO LEGENDRE



Insospechada utilización del autogiro, que brindamos a la consideración del arquitecto Casto Fernández Shaw, grandemente ilusionado con la aplicación de estos artilugios a la arquitectura.

«Punch».